

La importancia de la participación de los jóvenes en la democracia

DIEGO ARMANDO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Mi nombre es Marcos Tamez, vivo en Monterrey Nuevo León y hoy es cuatro de mayo de 2006. Sé que dentro de unos meses serán las votaciones para el presidente de la nación, alcaldes, diputados y senadores. Mis amigos y yo hemos hablado mucho sobre si es o no importante que vayamos a votar. Mi amiga Rocío insiste en que vayamos, que como jóvenes tenemos el derecho de expresar nuestras ideas, opiniones e intereses; y como mexicanos tenemos el deber de hacerlo para hacer más amplia la decisión tomada por el pueblo. En cambio, mi amigo Miguel tiene una opinión radicalmente distinta. Dice que los mayores y la gente de poder son los que realmente toman las decisiones y rigen el futuro de cada uno de nosotros, además las instituciones como el IFE están corrompidas por el poder. Ignoran lo que aquellos que votan van a proponer con su voto. Por esto dice mi amigo que no hay la más mínima razón por la cual votar.

Yo la verdad tengo mis dudas porque a mi corta edad aún no tomé la mayoría de mis decisiones, pues mis padres me limitan en ellas, y esto apoya el punto de vista de Miguel, en lo que se refiere a que los mayores toman las decisiones sin consultar a los afectados. Por otra parte, también tengo las ganas de expresarme y ser oído por aquellos a quienes les atraigan mis mismos intereses como lo menciona Rocío.

Hoy que es 15 de mayo de 2006, fui a casa de Miguel para realizar un trabajo de inglés que trata de preparar una clase, ya no me había pasado por la cabeza lo de las votaciones pero Miguel al ver que su padre pasaba por el pasillo hacia la cocina le pidió que se acercara y nos contara un poco sobre como está la política hoy en día y haciendo memoria éste decidió darnos un buen ejemplo que nos hizo regresar hasta los años en los que el Porfirio Díaz gobernaba la nación. Trataré de plasmarlo tal como lo dijo para su entendimiento:

En esos tiempos, y estoy hablando de ya más de un siglo, la sociedad de votantes era muy limitada, las reglas para los que aspiraban a votar según me contaba mi abuelo, que fue un sobreviviente de esos tiempos, eran las siguientes: primero que nada, las mujeres no podían votar. Los hombres para poder votar tenían que ser mayores de 21 años, si se cumplía con esta regla había otra que limitaba aun más a la anterior, que era la siguiente: tendría que ser casado y sostener a una familia para poder votar. La última y tal vez la que más reducía la sociedad de votantes era que debían pertenecer a una familia rica y poderosa, lo que evitaba que campesinos y gente de pueblo pudiese votar y ser escuchada. La gente poderosa tenía sus haciendas de grandes longitudes de terreno, donde tenían a campesinos trabajando para ellos. También hay que decir que el presidente Porfirio modificó la Constitución de 1857 para su beneficio y conveniencia permitiendo la reelección y así evitando el posible ascenso de los jóvenes al poder. Una vez postulado, en fechas de votación asaltaba las casillas y cometía fraude a las votaciones ignorando las verdaderas tendencias que el pueblo tenía.

Con esta anécdota he llegado a creer que a Miguel definitivamente le instruyeron con las ideas de esa época o simplemente se quedó con esas creencias, porque como el dice, los poderosos llevan en sus decisiones las de todos aquellos que están bajo su poder sin necesidad de consulta. «Lo que yo quiera y necesite —dice el poderoso— es lo que necesita y quiere mi gente.» Pienso que podría haber sido un buen slogan para expresar como era la idea de democracia en esa época. Además, como dice mi amigo los poderosos ignoraban las votaciones poniendo únicamente al representante de su conveniencia. Ahora continuaré con la historia:

Llegó la revolución en contra del presidente Porfirio quien, ya siendo viejo, afirmaba no querer gobernar más y quería ceder el poder a los jóvenes y a sus nuevas ideas, aunque sólo fuese mental ya que no lo hizo como dijo. Ante esto el pueblo ya estaba harto de que sus ideas o intereses no fuesen escuchados, querían ver que los jóvenes tuvieran parte del país en sus manos. Después de haber derrocado a Porfirio se fingió cierta estabilidad porque en 1929 comenzó el Maximato Callista que bajo el poder de distintos rostros se contempló una nación con un

gobierno populista que daba al pueblo todo lo que quisiera y exigiese. Esto trajo consigo una falsa paz ya que los mayores gastaban en todos sus intereses y los jóvenes en un futuro cercano tendrían que pagar por ello.

Bueno, a partir de aquí ya no tiene mucha relevancia porque ya esta fuera del tema principal que para mí sería saber si me conviene o no ir a votar, porque al parecer quizá ni se tome en cuenta lo que yo piense, basándome claro está en lo que he descubierto, y tomando como acertada la descripción del gobierno hecha por el papá de Miguel.

Estamos a 31 de mayo de 2006 y acabo de salir de mi clase de humanidades en la que por cierto está también mi amiga Rocío. En clase se trató de un tema para mí sin relevancia, pero para Rocío fue un tema de total interés, pues pensó que sería un buen ejemplo de el uso del derecho a la libre expresión.

El tema fue la matanza del 68, «2 de octubre no se olvida». Rocío me repitió que todos tenemos el derecho de expresar nuestras ideas e intereses basados en el voto y ayudando a seleccionar correctamente a nuestros representantes de nación basados en el sistema de la democracia. Como lo mencionaba el maestro (ya me centraré un poco más en lo mencionado en la clase), años antes comenzó una sobrepoblación de jóvenes en todo el mundo, la mayoría de la gente implicada en este incidente eran jóvenes, pero además de estos estaban también implicados, profesores, amas de casa, y alumnos, todos estaban expresando sus ideas e intereses libremente, primero entre ellos mismos y luego contra el mismo gobierno. Esto es un claro ejemplo del poderío que pueden tener los jóvenes dentro de una democracia, ya que este movimiento causó una fuerte inestabilidad en la nación y otros países en el mundo.

Lo que principalmente dio mala fama a este acontecimiento no fue la reacción con la que actuó el gobierno frente a esta situación, la cual, creo, fue un poco desesperada e impulsiva, pero la realidad es otra, lo que dio mala fama al movimiento, que inició como una propuesta de ideas, fue el mal uso del poder, por que los jóvenes pensaron que podrían hacer lo que quisieran y sus actos no tendrían consecuencia alguna por lo cual escondidos entre la multitud comenzaron a rea-

lizar actos vandálicos como incendiar autobuses, rayar paredes, entre otras cosas.

Ambos (Rocío y yo) entendimos que este fue un movimiento a nivel mundial en el que las mismas instituciones habían comenzado a tener influencias de las naciones comunistas, la revolución cubana en la que Cuba se había librado de los Estados Unidos de América y caía bajo el poder comunista, parecía ser un claro ejemplo de que la URSS planeaba expandir su ideología socialista a todas las naciones capitalistas. La reacción de todas las naciones capitalistas para evitar esta expansión socialista, que ya se había dado en toda América del Sur, fue el empleo de la fuerza armada y en México fue tomada con más urgencia, ya que las Olimpiadas serían cebradas y necesitaban mostrar un país estable para las demás naciones, quienes podrían interesarse en una inversión económica dentro del país.

Pero lo que quería resaltar realmente Rocío, al ubicarme sobre esta anécdota del 68, era que un grupo de jóvenes que tenían entre sí una idea en común buscaban hacerla pública, emplearon su derecho a la libre expresión, tal vez no sea por los medios políticos más directos como el voto, pero tenían una preocupación en contra del gobierno y atacaron ese descontento, posiblemente por el medio equivocado, o empleando métodos no muy inteligentes que la misma operación requería.

Hoy es 2 de junio de 2006, ya sólo me queda un mes para decidirme si estoy dispuesto a ir a votar o lo tomaré como un día más. Ya he visto dos claros ejemplos de cómo piensan dos de mis amigos, pero mi duda sigue sin respuesta, posiblemente porque sólo he oído opiniones y no me he dedicado a razonar las cosas que mis amigos con tal de convencerme de que están en lo correcto me han dicho, en pocas palabras, no me he creado un juicio que a mí me sirva, porque el juicio de Miguel es el mismo que tiene su padre, y Rocío es una persona muy capaz en el área del pensar, esto sin mencionar que su padre trabaja dentro de las campañas del IFE que invitan a la ciudadanía a votar (me imagino que piensa trabajar de lo mismo que su padre porque tiene la habilidad y las mismas ideas que él).

Estamos a viernes y los profesores se han portado amables respecto a los trabajos, pienso que le dedicaré todo el fin de semana a crearme

un criterio, no lo sé, tal vez investigaré acerca de las votaciones en elecciones anteriores para ver cuántos son los jóvenes de entre las edades de 18 a 25 años que se deciden a votar para saber cuánta diferencia hacen en una elección, también pensaré en lo que me dijeron mis amigos porque posiblemente alguno de sus criterios me sirva de base.

Primero voy a pensar en lo que me dijo el padre de Miguel con su anécdota de hace un siglo, bueno, creo que allí está el primer punto clave para mi criterio. La opinión de Miguel está fundamentada en algo ya muy antiguo, porque si lo pienso, así como la gente puede llegar a cambiar con el paso del tiempo, también un organismo gubernamental puede modificarse, además Porfirio Díaz creó una dictadura disfrazándola como democracia.

Pienso que las normas para la votación de ese entonces eran un poco primitivas, pues hoy en día las mujeres son tratadas con igualdad y equidad ante los hombres, el requisito de edad mínima para votar es de 18 años y no se debe ser padre de familia o sustento de la misma para tener el derecho de expresar tus ideas o intereses con libertad; además el sistema dictatorial de Porfirio prácticamente había desaparecido la clase media por lo cual las riquezas estaban en manos de pocos y la hambruna y la pobreza en manos de la mayoría, hoy en día la situación se ha emparejado un poco, los ricos no son tan ricos como lo eran en esos tiempos, y para los pobres se les ha tratado de poner un medio para salir de su pobreza.

Los organismos como el IFE hoy en día han puesto los medios para que a diferencia de la época de Porfirio las voces de los campesinos y los pueblos incomunicados puedan ser oídos y tomados en cuenta.

Pienso que como conclusión a este análisis, de la historia que nos contó el padre de Miguel, puedo decir que me ha ayudado a formarme un juicio de cómo no es la situación actual del sistema de gobierno, aunque, bueno, sé que puedo votar, sé cómo actúa el sistema del IFE para aquellos que les es más complicado el hecho de expresar su opinión, por su situación ya sea territorial o económica, pero nos deja con la interrogante de que sucede después; lo que nos pone en la situación de tener fe ciega en la transparencia del proceso.

Se me ha terminado el fin de semana por lo que he visto. Mi amiga

Rocío es la que lleva la razón sobre la situación del gobierno en las elecciones, pero ahora tendré que esperar otra oportunidad para ver qué me dijo ella que pueda ser tomado como bueno para formarme un juicio propio.

Estoy estresado necesito despejar mi mente de los exámenes que ya están tan próximos como las elecciones. ¡Santo cielo! ¡Las elecciones!, necesito recordar qué fue lo que me dijo Rocío, espera, creo que lo había anotado en algún lado. Lo busqué desesperadamente los siguientes dos días, lo bueno fue que conseguí que me cambiaran esos dos exámenes para el final de todos los demás, hasta que lo encontré. Lo había puesto en mi libreta de Humanidades —como fue que no se me ocurrió empezar a buscarlo allí—.

Estamos a 20 de junio, son exactamente doce días para las elecciones y yo aún no me decido si ir o no a votar. En el receso de ese día releí lo que me había escrito Rocío de la clase y cómo se relacionaba con la situación actual de la búsqueda de un modo de expresión libre y no tan radical como el del '68.

Rocío me explicaba que estos jóvenes, la mayoría estudiantes, tenían un problema con el gobierno de ese entonces (creo que el maestro mencionó en clase que el presidente en esas fechas era Díaz Ordaz), por lo que habían tomado la iniciativa de atacar ese disgusto y al decir atacar no hablo necesariamente a agresiones físicas, sino a un método que se emplea para llegar a un fin, empleando sus derechos de libre expresión.

Usaron manifestaciones y pancartas, pues buscaban publicar a toda la nación y al estar las Olimpiadas dentro de los meses próximos creyeron que sería prudente iniciar su campaña, pero como eran muchas y grandes multitudes, las acciones de unos cuantos eran tomadas como agresiones de todos, por lo que el gobierno de México tuvo que actuar como lo hizo, pues dejar que las manifestaciones y agresiones a las vías públicas continuaran, hubieran hecho ver al país como un país inestable y con un gobierno débil.

Tomando en cuenta lo que me dijo Rocío he llegado a la conclusión de que el derecho a la libre expresión muchas veces se ve diezmando por una fuerza mayor que en este caso bien podría ser el deber de

autocontrol y respeto hacía la nación y sus símbolos patrios (cosas que los estudiantes que apoyaban a una anarquía en dichas manifestaciones no cumplían). También concluyo que siempre hay que buscar la manera más correcta de emplear este derecho, el voto puede ser un buen ejemplo de ello, porque expresas con un candidato qué es lo que quieres para tu nación; en el caso del '68 fue una buena manera de emplear su derecho (esto sin contar a los que buscaban una anarquía), pero el momento no era el propicio para realizar o tomar dicha actitud. Así que generalizando, la expresión es un libre derecho que podemos usar en innumerables ocasiones, pero siempre y cuando no salga de los límites morales de una nación y que sea empleado en el momento correcto.

Estamos a 28 de junio, he estado estudiando toda la tarde para mi examen de filosofía, que por cierto es mañana, lo bueno es que me siento más tranquilo respecto a las elecciones porque ya me he decidido a ir votar, aunque otra cuestión ha entrado en mi cabeza los últimos tres días: ¿cuántos son los jóvenes que votan? ¿Cuánto valor tiene nuestro voto?

Para responderme todas esas dudas fui en busca del papá de Rocío, como les dije anteriormente el trabaja en el IFE, tal vez pueda darme información sobre las dudas que me están molestando. Pero cuándo podrá recibirme o cuándo tendré tiempo de ir a las instalaciones del IFE a preguntarle con todos los exámenes que tengo encima, que ya me están agobiando. Otra vez apareció mi amiga Rocío con la tradición de salvarme el pellejo, su padre va todos los días a comer a su casa alrededor del medio día y no vuelve a su trabajo hasta las cuatro y treinta. Rocío me propuso que nos ausentáramos las últimas dos clases del viernes porque ya sólo eran repasos de la materia y nos fuéramos a comer a su casa para que yo tenga el tiempo suficiente de hablar con su padre y preguntarle todas mis dudas por inútiles que parecieran.

No tienen idea de todo lo que tuve que hacer ese día, primero tuve que tratar de convencer a mi papá de prestarme el auto, cosa a la que se negó rotundamente y, bueno, resignado me fui en taxi hacia la universidad repasando para el examen que tenía a primera hora. Cuando llegué (que por cierto llegué tarde) me di cuenta de que había olvidado

la cartera, vaya terrible inicio para un día tan importante, por suerte mi profesor de Ciencias Políticas pasó cerca y yo con toda la vergüenza del mundo le pedí prestado para pagar el taxi, él de buena gana accedió a prestarme con la condición de pagarle regresando el lunes, yo le prometí con toda seguridad pagárselo, llegue 20 minutos tarde a mi examen el cual a como iba el día se me hizo algo sencillo, Dios quiera y lo haya pasado.

Al terminar el examen me encontré con Rocío y nos preparamos para irnos, le dije que no traía dinero para pagar un camión, menos para un taxi; ella sólo se ríó y me dijo que su padre pasaría por nosotros. Me sorprendió mucho, yo ni siquiera le había dicho a mi papá que me saldría de la institución. La estancia en el auto fue sumamente incomoda, Rocío y su padre iban hablando como si yo no estuviera sentado en la parte trasera del auto, le contaba sobre una muchacha que le caía mal en el salón, le contó lo difícil que se le había hecho el examen —yo trague saliva, y me dije: si a ella se le hizo un examen difícil seguramente yo he reprobado el mío—. Llegamos a su casa, que por cierto era muy grande, su mamá nos recibió a todos con una gran y amigable sonrisa, lo que me dio confianza para pasar, comimos, platicamos, reímos; hasta conocí a Manuel, el gordo hámster de Rocío, siempre estuvo dormido, llegué a pensar que estaba muerto, pero Rocío me dijo que no me preocupara que él estaba bien.

Cuando el papá de Rocío estuvo listo para atenderme me mandó llamar, entramos a una habitación que parecía una oficina de trabajo y me dijo que tomara asiento; me preguntó cuáles eran mis principales dudas porque debía resolverlas en ese mismo momento ya que sólo faltaban dos días para las elecciones mismas, yo empecé a explicarle como habían comenzado todas mis dudas, le conté sobre lo que pensaban Miguel y su padre y cómo había comenzado a pensar que lo que ellos me decían ya no valía hoy en día, porque las situaciones ya no son las mismas.

Al terminar de contarle esto, él se puso de pie y me felicitó por haberme dado cuenta de eso por mí mismo, me sentí bien sabiendo que había tomado un camino correcto, él me dijo que por difícil que pareciera muchas personas seguían pensado como si el gobierno siem-

pre estuviera pensando en robarlos y engañarlos, tomando una filosofía en exceso materialista.

Me dijo que si ya sabía eso en que dudaba o que problemas tenía; yo le dije que tal vez le podría causar gracia, pero mi desconfianza era de que mi voto al ser de un joven, quizá no sea tomado en cuenta, o lo despreciarían como si de una cosa cualquiera se tratase.

A lo que sonriendo me respondió: «¿Te has puesto a pensar que pasa con todas la boletas que son marcadas?». A mí en lo personal me destanteó la pregunta, pero luego de pensarlo un momento, le respondí: «tengo entendido que las boletas se guardan en contenedores que están marcados y separados por secciones, ya siendo por presidente, para diputados, para senadores, para presidentes municipales, entre otras cosas». Este me sonrió y me dijo que si estaban todas juntas en sus respectivas cajas, cómo se suponía que iban a sacar las que eran de los jóvenes y las que son de mayores (36-65 años).

Ahora todo me parecía sumamente lógico, pero aún tenía la duda de cuántos de nosotros los jóvenes votábamos. El señor se acercó a un estante sumamente grande, al parecer sería dos metros y medio de altura, estaba tan alto que para llegar al documento que buscaba, tuvo que emplear una de esas escaleras de biblioteca. El documento parecía no haber sido abierto en varios años, tal vez unos dos o tres, cuando lo puso sobre la mesa me preguntó si tenía la más mínima idea de lo que esos papeles eran. Yo como realmente no sabía y no pensaba adivinar, le respondí que no, él respondió, como siempre con una sonrisa, y me dijo: «hay, ustedes los jóvenes siempre tan despreocupados, hijo mío (me llamó «hijo» algo que me destanteo totalmente), lo que tengo sobre mi escritorio son los archivos de la cantidad de votantes jóvenes entre 18 y 25 años de las últimas elecciones». Yo estaba muy sorprendido todavía porque me había llamado hijo, pero lo escuche bien, claramente me dijo que en ese viejo documento se encontraban los archivos que me dirán cuantos son los jóvenes que, como yo, hacen valer su derecho de expresión por medio del voto.

Me acerqué para tomar el documento y cuando lo abrí lo primero que noté fue que estaban relacionados por edades (pienso que Rocío le había dicho antes cuáles eran mis dudas), lo primero que vi fue que

había dos cosas totalmente opuestas entre sí: la tasa de natalidad había comenzado a verse con una sobrepoblación de jóvenes principalmente entre las edades de 18 a 25 años y que también la tasa de mortalidad de las personas entre las edades de 75 a 80 años también estaban incrementándose, pero una nota al lado decía: el Padrón Electoral no anota todas las muertes dentro de la nación y esto crea a un mayor grupo de gente no votante, pero que es tan mínimo que no afecta al momento de la votación.

Había otro punto en el que se mencionaba el hecho de que en todas o la mayoría de las naciones la tasa de natalidad de varones era mayor que la de mujeres, cosa que luego las defunciones en un futuro tienden a igualar la cantidad en las edades mayores.

Total, me concentré a mirar completamente las gráficas que para mi entendimiento pueden ser más útiles que un montón de palabras, y éstas estaban separadas en las divisiones ya mencionadas, sexo y edad. Lo que aprecié de la gráfica es que los hombres entre las edades de 18 a 40 son una mayor cantidad de votantes que las mujeres en esas mismas edades, pero ya para las edades de 41 en adelante las mujeres toman un nivel más alto en la votación que los hombres a esa edad, me imagino que es por lo mencionado anteriormente sobre la defunción y cómo equilibra las cosas.

Me di cuenta que los porcentajes de votación en los jóvenes son 10 (me faltó explicar que la gráfica cuenta del cero al diez y seis este último como punto máximo), puntos menores que los de las personas entre 27 a 35 años, ya que estos últimos tienen un porcentaje de 14.0 en los hombres y 13.7 en mujeres que son los porcentajes mas altos, mientras que los jóvenes de entre 18 y 19 años tienen un porcentaje de 4.0 los varones y 3.7 las mujeres.

Con los datos que me dio el papá de Rocío había llegado a la conclusión de que votaría, pues nosotros los jóvenes con el voto podemos elegir el futuro de México mínimo por los siguientes seis años. Esa noche del 30 de junio cuando salí de casa de Rocío, su padre me despidió con una última pregunta: «Bueno, vas a ir a votar, ¿pero ya sabes por quién?». Yo le dije que no, pero le aseguré que no tenía porque preocuparse de ello, pues lo pensaría muy bien antes de hacerlo. Llegó

el día y mantuve mi promesa el 2 de julio de 2006, yo fui una de las personas que apoyó a la elección más importante de la nación. Por quién vote, la verdad, eso será una pregunta que tendrán que responderse ustedes mismos, díganme, ¿por quién creen?